

“El punto sin retorno”. La orden de Stalin a Demian Bedny

León Trotsky

Abril de 1936

(Tomado de, *Escritos León Trotsky, Tomo VII, Volumen 2 (8 diciembre 1935 a 13 julio 1936)*, páginas 100-104 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. New Militant*, 11 de abril de 1936, donde apareció bajo el título de “Una cantinela de mentiras para complacer al ‘amo’ “. Firmado “Alfa”. *Biulleten Oppositsii*, número 49, abril de 1936, firmado “Alfa”).

El literato reaccionario Aldanov¹, autor de novelas históricas que tratan el problema del movimiento emancipador de la humanidad desde el punto de vista de un filisteo asustado, se ocupa últimamente en escribir apostillas históricas de la Revolución de Octubre. Uno de sus panfletos, basándose en un análisis ridículo del presupuesto de *Pravda* para 1917, trata de demostrar que “así y todo” los bolcheviques efectivamente recibieron dinero alemán. En este proceso, el subsidio multimillonario se reduce a una suma muy modesta, por cierto; pero, como compensación, la catadura moral e intelectual del historiador alcanza su máxima altura.

En un panfleto posterior, Aldanov cuenta que en junio de 1918 Trotsky le informó al conde Mirbach, diplomático alemán, que nosotros los bolcheviques “ya estamos muertos pero acá no hay nadie que nos entierre.”² Es por todos conocido que Mirbach fue asesinado poco después por los SR de izquierda. Esta historia, que reproduce las palabras de un tal Botmer, quien a su vez cita al diplomático muerto, es tan absurda que casi no merece atención. En junio de 1918, es decir, entre el día en que se firmó el rapaz tratado de Brest-Litovsk y el día en que partió para el frente de Kazán, Trotsky informó en secreto (¿a quién? ¿a un diplomático de Hohenzollern!) que el bolchevismo “ya estaba muerto”. Aquí la calumnia se vuelve directamente delirante.

Pero la vileza siempre encuentra un consumidor. También en este caso lo encontró. En la edición del 30 de junio de *Pravda*, Demian Bedny publica varios metros de versitos donde se toma a la crónica de Botmer-Aldanov como una verdad irrefutable y como prueba final de la “traición permanente” de Trotsky. En la actualidad, *Pravda* es el órgano personal de Stalin. Demian Bedny cumple una orden personal. *Pravda* todavía no se atreve a publicar poemas acerca de cómo Lenin y Trotsky recibieron dinero del estado mayor alemán, pero la evolución moral de la burocracia bonapartista avanza en esa dirección. Para Aldanov, el subsidio de Hohenzollern a los bolcheviques y la conversación de Trotsky con un diplomático Hohenzollern constituyen un todo. En *Pravda*, como en su “poeta”, todavía no aparece la totalidad. Mas ¡no importa! La orden se cumplió. El significado de ésta se expresa en la siguiente cuarteta:

¡De Berlín acaba de llegar
la noticia que tardamos en recibir!
Sin duda, tales dirigentes han de ir
al infierno, y no podrán retornar.

Esta conclusión “poética” no se basa, claro está, en una conversación ficticia de hace varios años, sino en los acontecimientos de nuestro tiempo. La Cuarta Internacional constituye una grave amenaza para estos caballeros. El crecimiento de la Oposición Leninista (el “trotskismo”) en la URSS asusta a los usurpadores. Por eso buscan inspiración en Aldanov-Botmer.

Sin embargo, érase una vez en que el tal Bedny se refería a Trotsky en otro tono y, para colmo, al calor de la guerra civil, en una época en que los hombres y las ideas estaban sometidos a pruebas importantes. Corría el rumor de que el general Denikin, jefe

¹ Mark Aldanov (1886-1957), novelista, salió de Rusia en 1916 y se estableció en París: después de la Revolución Rusa escribió en el periódico liberal burgués de Milukov.

² Wilhelm von Mirbach (1871-1918), embajador alemán en Moscú, fue asesinado en 1918 por los socialrevolucionarios, quienes con ello esperaban desencadenar la guerra entre Alemania y la URSS.

del Ejército Blanco³, se aprestaba a hacerse coronar. Esto ocurrió unos dieciséis meses después de la supuesta conversación de Trotsky con Mirbach. Demian Bedny publicó en *Izvestia* los siguientes versos:

¡Oh rey, el héroe no te harás,
a nuestra pareja jamás vencerás!
No hay pareja como la nuestra:
Ella tiene la mano maestra.
Lenin-Trotsky es nuestra pareja,
¡a ella tu potestad no se apareja!
¿Qué es, Denikin, lo que te aqueja?
Nadie puede con nuestra pareja.

Digamos de paso que Aldanov también cita este versito; pero, a diferencia de la conversación con Mirbach; se trata de un auténtico producto de los afanes literarios de Demian. Apareció en *Izvestia* el 19 de octubre de 1919.

Por repugnante que sea penetrar en este estercolero, pedimos al lector que nos tenga un poco de paciencia: un par de versos evocan la atmósfera de 1919 y los sentimientos corrientes en el partido, mucho mejor que todo el florecimiento reciente de falsificaciones y calumnias. “Lenin-Trotsky es nuestra pareja”. ¿Qué significa eso? ¿Cómo es posible que el hombre que mantuviera conversaciones traidoras con el honorable embajador del káiser aparezca en “pareja” con Lenin? ¿Y dónde está Stalin? ¿Será posible que Demian Bedny, que vivía en el Kremlin, se reunía con los más altos dirigentes del partido, quien, se dice, cenaba en el comedor del Consejo de Comisarios del Pueblo, será posible que Demian Bedny no supiera que la “pareja” era... Lenin-Stalin? ¿O acaso no conocía a Stalin? No. Bedny trabajaba con Stalin en las publicaciones bolcheviques legales desde 1911, quizás desde antes. Conocía muy bien a Stalin, su pasado, su peso específico, sus recursos intelectuales. Demian tenía perfecta conciencia de cuanto escribía. Y si no es así, ¿cómo es que *Izvestia*, el órgano oficial del gobierno, publicara versos donde el nombre de Trotsky aparecía por error en lugar del de Stalin? ¿Acaso para conservar la métrica del verso? Por último, ¿cómo es posible que el partido no elevara su voz contra estos versos sacrílegos? Debemos agregar que en esa época nadie le encargaba versos de alabanza a Demian Bedny: teníamos otras cosas que hacer y, por otra parte, la gente era distinta; los versos reflejaban lo que flotaba en el aire.

La historia no es un montón de trapos viejos que se echan en una máquina para salir convertidos en papel. Hay un proverbio ruso que dice: “Lo que se escribe con la pluma no se puede derribar con el hacha”. La historia de esos años no se escribió únicamente con la pluma; al menos, no con la pluma de Demian Bedny. Si en 1919 Bedny, arrastrado por la gran ola, cumplió por propia iniciativa la orden literaria de las masas, en 1936 cumple la orden de Stalin. Y este cliente no busca objetivos literarios, sino puramente prácticos. Ya sabemos que Demian Bedny recibió la orden de encontrar la fórmula para enviar a Trotsky al “punto sin retorno”.

Evidentemente, Stalin se apresta a dar esta orden a los “poetas” de la escuela del comisario general Yagoda. ¡Tomamos nota!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Anton Denikin (1872-1947), uno de los jefes militares de la contrarrevolución en el sur de Rusia durante la guerra civil.